



Gallegos (Mieres)



Insierto (Mieres)



Paxio (Mieres)

# A LA BÚSQUEDA DE LOS PARAISOS PERDIDOS

MAS allá y más acá del folklorismo insípido, donde los campos no se inundan de ese lamento redondo y casi cruel que cuelga de la boca de la mina y de las fábricas, donde se agotan los caminos, donde el silencio no se quiebra y la montaña clava su espón en el costillar verde e inmarcescible, están los pueblos, los viejos, pero no parados pueblos de nuestra región.

Es la otra cara, la otra dimensión del sentido y del sentir popular de las cosas. Es la Asturias fresca y elástica, en la que el ser humano, queriéndolo, se mueve con elegancia y gracia sobre una tierra entrañable y bella. En la que una escala infinita de matices hacen del hombre y de su habitaje entes amigos y no fuerzas contendientes. Es una Asturias que hay que descubrir y conservar. Porque lo que no se debe de olvidar es que, pese a la homogeneización cultural y a la masificación, también por el amor a lo local se puede llegar a lo universal.

## GALLEGOS O LA DESILUSION

Gallegos es un pueblo pequeño subido en una colina. Gallegos se sienta en la ladera en la que se crían una millenta de rumorosas fuentes y frescos arroyuelos. Las mil venas del agua que se escurren por sus verdes cuevas forman regatos que luego discurrirán por las praderas para que se lo beban sus habitantes.

En Gallegos están ahora en plena facna de recogida de la hierba; por eso está casi desierto.

—¿Tienen ustedes alcalde?

—Sí, señor.

—¿Y dónde está?

—Como todos, en el trabajo.

Todavía, y ya va siendo difícil, aquí se puede escuchar el silbo del jilguero y la recoleta canción del ruiseñor. Desde lejos y entornando un poco los ojos, el campo semeja una tapicería cubista, a triángulos, cuadrados y rombos monocolors. Los sociólogos y los economistas, a esta tapicería le llaman el problema del minifundios.

El paisaje, pese a la pertinaz neblina, es abierto y feliz, bien dibujado y coloreado, y el aire que se respira es ligero y limpio y trae un saludable aroma tranquilizador y montaraz.

Uno recorre el pueblo, silencioso y limpio, como acabado de barrer. Sin embargo, no abundan las flores.

—Es que, sabe usted, esta temporada ha llovido mucho, demasiado, y todo ha tardado en crecer. La temporada viene atrasada.

Andando, sin querer, nos hemos adentrado en un jardín donde entre la madreseiva florecida y la hermética y ofendida camelia, crece un olivo funerario, el olivo que se salió de su geografía, el olivo que no da olivas, de tan aristocrático como se siente, pero que presta sombra y regala recuerdos y esperanzas.

—Se está bien en el jardín, y a gusto...

—Sí, señor, que este jardín se puso para que dijeran lo mismo todos los hombres que van de camino.

A la media mañana un aire anciano y todavía lozano retobaba por la ladera del viejo monte arrastrando el aroma silvestre del tojo.

—¿Y ustedes por qué se presentaron al concurso ese?

—Hombre, pues verá, además de que todos los años lo hacemos, porque aquí se esmeran mucho en lo de la belleza, aunque estamos algo desmoralizados ya que casi siempre dan un premio al mismo pueblo. De todos modos, ahora tenemos problemas que nos apremian.

- ★ GALLEGOS o la desilusión
- ★ INSIERTO o la conservación
- ★ PAXIO, renovarse o morir

—Que haya suerte.  
—Gracias. A veces se necesita algo más.

## INSIERTO, O LA CONSERVACION

El camino de Gallegos a Insierto es amplio y umbrío; los prados lucen tras unos portillos feudales, medievales, robustos. Unos portillos que da gusto verlos.

Algunos vaqueros suben por la empinada cuesta.

—A las vacas hay que guardarlas como princesas; las vacas tienen algo de princesas gordas y antiguas y leales, ¿no cree usted?

Insierto es más bien pueblo de llanura, trampolín de las altas montañas y zaguán de las sombrías artigas mieresenses. Insierto vive, mansamente, bucólicamente, abandonadamente envuelto en sus praderas, agrupando sus diminutas casas al borde del camino.

Insierto ha ganado ya una vez el concurso provincial y todos los años el de conservación. Los pueblos circundantes dicen que tiene padrinos que lo protegen.

—Lo que pasa es que cuidamos mucho lo que tenemos y procuramos conservarlo, mire, mire usted...

Insierto tiene un aire muy curioso entre pueblerino y ciudadano. En Insierto se ven casas recién construidas, muchachas jóvenes de buen color y señoritas vestidas a la moda y con el peinado de peluquería; en seguida se ve que hay prosperidad; el dinero no se puede tener escondido.

—No vaya a creer. Ha sabido emigración; lo del hábitat minero nos vino a favorecer, pero no existe la suficiente conexión entre el pueblo y el Ayuntamiento de Mieres.

Insierto también tiene su pequeña y cuadrada plaza. Una plaza que como símbolo de honor tiene un vetusto, triunfante y sólido hórreo que contrasta con las más modernas edificaciones. Es el orgullo de su dueña.

—Si quiere quite la ropa.

—No, no es necesario, deje.

—Es para que salga mejor en la foto. Porque le harán una foto, ¿no?

—Si usted quiere.

—Así está bien. Gracias.

—Es una pena que este año las plantas vengán con dos meses de retraso.

## PAXIO, RENOVARSE O MORIR

En la entrada de Paxio trabajan los obreros en la polvorienta y aparatosa remoción de tierras de una carretera. Ya allí lo primero que se ve es una moderna piscina, todavía sin estrenar, y que es el fruto laborioso de todo un año de trabajo.

Queremos —nos dice el alcalde— que se inaugure el 15 de agosto. Nos ha costado cerca de los dos millones de pesetas y en ella han colaborado los cuarenta y seis vecinos del pueblo, que la han pagado casi enteramente de su bolsillo. El domingo que la abrimos vinieron gentes de los pueblos cercanos y hasta de Mieres. Lo que hace falta es que se termine cuanto antes la carretera, para empezar a amortizarla.

Paxio es un pueblo alegre y abierto, un pueblo sin misterio, pero con encanto.

—¿Reciben ustedes muchas ayudas?

—¿Ayudas? Ninguna, bueno muy pocas. El Ayuntamiento de Mieres nos ha dado una pequeña suma y la Diputación otra, pero eso nos ha cubierto muy pocos gastos. El empedrado de las calles también lo hemos hecho nosotros, trabajando indistintamente niños, jóvenes y viejos.

La gente de Paxio es muy hospitalaria, casi demasiado. Los vecinos quieren que veas sus casas, te muestren el pueblo, te hablan de sus proyectos, te invitan...

—¿Ha visto usted la biblioteca?

—No, yo creo que va he visto bastante.

—Pero sí le falta mucho.

A la luz del mediodía Paxio semeja un caserío poblado de ángeles y arcángeles querubines y serafines, troncos, dominaciones y notestades, que a medida que la luz se va haciendo densa van desapareciendo.

—Aquí estamos muy unidos y no delaremos que el pueblo se nos muera. Y más que el aspecto ornamental nos interesa que nos reconozcan la labor de conjunto.

El hombre suspende hoy así su corto caminar por un trozo no perdido, pero quizás ignorado de la geografía asturiana porque nota que un sosiego no demasiado frecuente le sube, igual que un lento fuego por los vasos de la sangre.

Hemos recorrido tres pueblos que frente a la civilización superantecificada de la sociedad contraponen la imagen sutil, anacrónica, esperanzada y casi infantil de un comercio que parece sacado de un cuento de hadas: el de pueblo más bonito de Asturias. Título con el que muchos ya sueñan.

Después de todo, mañana, si los dioses no disponen otra cosa, será otro día.

Fernando MARTIN

Fotos TOSAL



Gallegos (Mieres)



Insierto (Mieres)



Paxio (Mieres)